

From: "Provincialato SVD-ECU" <ecu@verbodivino-ecu.org>
To: "Superior General" <svd.supgen@verbodivino.it>
Sent: Tuesday, April 19, 1994 6:04 AM
Subject: Noticias desde Quito, Ecuador

Estimado P. Antonio,

Durante el Capítulo general, el P. Miguel Somers nos dio una valiosa información sacada de los archivos de Steyl con respecto a la muerte a fines del siglo 19 de nuestro cohermano P. Enrique Pierlo, enviado a Manabí por el mismo Fundador. Quedó claro que fue enterrado en el cementerio de Rocafuerte. Durante la Asamblea del 2007 en Crucita, fuimos a visitar el cementerio para ver si había algún vestigio del mismo para recordarlo.

Encontramos al panteonero, Don Primitivo de 84 años, y quien hace unos 30 años encontró los restos del P. Enrique cuando estaba cavando una tumba para otro difunto. Cuando se dio cuenta de que era un sacerdote, trasladó los restos al nicho de las hermanas Oblatas en donde se encuentran ahora. El mismo se hizo presente el día viernes pasado, para ayudarnos y contarnos como fue. Ahora, después de 110 años de su muerte hemos encontrado la tumba del P. Enrique bajo el nombre de P. Pedro Pierrot. También encontramos su firma en el libro bautismal (Tomo 7) en el despacho parroquial. Fue un día histórico para nosotros aquí en Ecuador. Quisiera dejarle con el telegrama de aquel tiempo del otro sacerdote compañero: Enrique Neuenhoffen y quien nos cuenta sobre el funeral del P. Enrique.

Felices Pascuas

Timoteo Lehane
Quito

Sobre la muerte del Misionero SVD, P. Enrique PIERLO.

(Kleiner Herz Jesu Bote, 23, Nr.11, August, 1896, S. 88)

24 de Mayo

El P. Enrique Neuenhofen envió un telegrama, pero éste no llegó a Steyl.

El P. Enrique Neuenhofen escribió así sobre la muerte y entierro:

³El día 24, de Mayo, por la mañana, después de las 9 a.m. el Todopoderoso lo tomó para Sí, -nosotros podemos esperar confiadamente- su vida verdaderamente sacerdotal, su vida entregada con la corona de la vida eterna, y las muchas obras apostólicas, de las cuales, los sucesos de la Revolución pasada, que tuvieron claramente para esta Diócesis, un significado tan trágico, con un indomable fervor, siempre para recomenzar²

³Hacia las 7 horas, am, celebré la Sta. Misa por su salud, en el caso de que correspondiera con la voluntad del Señor. El Introitus fue rezado, según recuerdo, el enfermo había sufrido varios ataques. Inmediatamente le di la unción de los enfermos. Abandoné el altar y le di el sacramento a él mismo.

Después de la santa Misa, le invitamos a rezar el acto de contrición: Hacia las 9 horas, el querido cohermano nuestro entregó su alma en las manos del Creador.

Al atardecer de la fiesta del Espíritu Santo, tuvo lugar el funeral con la correspondiente vigilia. Una tal participación de la gente, en Rocafuerte, jamás se había visto. Los Caballeros, se ofrecieron para llevar el cadáver, con el féretro abierto hasta la entrada del cementerio. La procesión con muchísimas antorchas, las piadosas y sentidas oraciones y los cantos, hicieron sobre los participantes, una profunda impresión² (ibid.)

25 de Mayo

El Padre Enrique Neunhofen escribe sobre la enfermedad y la muerte del P. Enrique Pierlo:

³¡Zas!, y sin aquello, que yo solamente anhelaba, él fue arrebatado de mi lado por la muerte. Ocho días antes de su deceso, a su regreso de Bahía, sufrió de una fiebre. A pesar de todos los medios médicos, él mismo ya no se levantó. Una parálisis del hígado, se apoderó de él esto le llevó a su desintegración^S

El P. Enrique Pierlo era bien consciente de su situación. Por ello, él me contestó, cuando dos días antes de la Fiesta, le consulté, y él quería, en

este año, en medio de su situación de dolor, celebrar bien esta fiesta de Pentecostés. ³¡Oh, cielo!². El sábado por la tarde perdió el conocimiento. La primera parte de la noche permaneció tranquilo. Pero a la media noche, el enfermo se puso muy intranquilo

No menor y fuerte interés, mostró para el día de los Fieles difuntos, que se tendrían que celebrar en los próximos días. En general, el P.Pierlo, puso toda su atención. Donde siempre él, como sacerdote, actuó, estaba lleno de su sentido de alabanza. Incluso los enemigos de la Iglesia cuando supieron su deceso sabían valorar sus excelentes cualidades. Y por su participación en el entierro, demostraron cuánto lo apreciaban.

Ahora me encuentro sólo, en tierra extranjera. En total somos tres sacerdotes para trabajar en la Diócesis. ¿Me va a faltar el ánimo? Todavía no. Claro, verdad es, que no encuentro a nadie que pudiera reemplazar a este tan querido cohermano.²

Kleiner Herz Jesu Bote, 23,Nr. 11, August 1986, S.88)

La Bóveda del primero misionero del Verbo Divino en Ecuador

El Viernes 13 de Abril 2007 es una fecha histórica e inolvidable para los misioneros del verbo Divino en Ecuador por haber visitado la tumba del P. Enrique Pierlo, SVD ,en el cementerio publico de la parroquia Nuestra señora del Carmen, Cantón Rocafuerte, Provincia Manabí (Portoviejo). Según la información acogida del libro de las cartas del Arnoldo Janssen América del Sur P. Enrique Pierlo y P. Enrique Neuenhofen fueron los primeros misioneros del verbo Divino enviando por P. Arnoldo Janssen. Partieron de Steyl, el 9 de octubre 1893 y llegaron a Bahía de Caráquez Portoviejo el 16 de noviembre de 1893. El obispo de la diócesis de Portoviejo en este entonces Mons. Pedro Schumacher les recibió y les ofreció el servicio de enseñanza moral y la practica religiosa.

Según el documento de nuestra congregación, la presencia de los dos verbitas en esta localidad desde 1893 hasta 1899. Los dos primeros misioneros que llegaron, sufrieron mucho por el territorio insoportable y la enfermedad. Por esas razones P. Pierlo sufrió de una fiebre, y una parálisis de hígado se apoderó de él y esto le llevó a su desintegración y se murió el día 24 de mayo 1896.

Hace unos años los verbitas en Ecuador trataban de encontrar la tumba del P. Pierlo, pero no teníamos la información exacta. Gracias al P. Miguel Somers que nos completa la información desde Steyl para buscarlo, que P. Pierlo se murió en Rocafuerte y hubo una celebración de su funeral. “Atardecer de la fiesta del Espíritu santo, tuvo lugar el funeral con la correspondiente vigilia. Una tal participación de la gente en Rocafuerte que jamás se había visto. Los Caballeros, se ofrecieron para llevar el cadáver, con el féretro abierto hasta la entrada del cementerio. La procesión con muchísimas antorchas, las piadosas y sentidas oraciones y los cantos, hicieron sobre los participantes, una profunda impresión”. Con estos datos nos aseguramos nuestro deseo de encontrar la tumba de nuestro co hermano.

El último día de la asamblea Provincial dedicamos toda la tarde para celebrar una misa en honor del P. Enrique Pierlo, SVD en la Parroquia Nuestra Señora del Carmen y visitar su tumba.

Después de la santa misa, el Párroco asistente P. Hironimo Ortega, de la Congregación Salesiano nos presentó al Sr. Primitivo Ernesto Cipriano Albán Carvajal en la cual recibió la orden de la municipalidad de Rocafuerte para trasladar los cuerpos de P. Pierlo, SVD y las tres hermanas de la congregación Benedictinas a un Panteón. Luego nos invitó a ver la primera tumba del Pierlo y las tres Hermanas, antes de visitar la bóveda actual.

En lado de la tumba el Sr. Primitivo nos explicó la razón de traslado de los huesos a bóveda, la única razón era por las tumbas de ellos que eran muy abandonadas, y no tenían un buen mantenimiento. Por eso la tenencia política del cantón le dio el orden para trasladarlos. Actualmente los huesos de ellos están juntos en una sola bóveda y en la frente de bóveda están escritos los nombres de las tres hermanas y del P. Pedro Pierrot que es P. Enrique Pierlo, SVD.

En frente de esta misma bóveda, estamos juntos como hermanos del Verbo Divino, P. Heghmans Gerhard nos dirigió una oración para él y las tres hermanas. También encomendamos al Señor para que el espíritu misionero que impulsó al P. Pierlo a la misión ad gentes transmita en nuestra misión hoy. “Nosotros podemos esperar confiadamente su vida sacerdotal, su vida entregada con la corona de la vida eterna, las muchas obras apostólicas, de las cuales, los sucesos de la revolución pasada, que tuvieron claramente para esta Diócesis, un significado tan trágico, con indomable fervor, siempre para recomenzar”.

Para confirmar todo este corrido no quedamos solo con ver la tumba sino también las actas del libro bautismal de la parroquia. En la oficina de la parroquia el P. Hironimo nos dio los libros del siglo XVIII para ver y completar los datos. No era un invento sino de verdad por que de aquí encontramos las firmas del P. Enrique Pierlo, SVD en libro del Bautismo del año 1896.

Partiendo de estos datos confirmamos que la tumba con el nombre P. Pedro Pierrot es la tumba del P. Enrique Pierlo, SVD, un verdadero misionero verbita que renunció todo por el evangelio y por el Reino de Dios. El se murió en temprana de edad en la misión en Ecuador, pero su espíritu misionera sigue en nosotros hoy en día.

P. Beni Leu, SVD



